

Narrativa Se vierte al castellano el primer libro que escribió Marianne Fritz, una de las escritoras más enigmáticas de la literatura austríaca del siglo XX. Un texto breve e intenso que nos acerca a esta brillante anomalía literaria

Vivir para la escritura

ROBERT SALADRIGAS

Se asegura y al parecer con razón que Marianne Fritz, que vivió entre 1948 (Weiz, Austria) y el 2007 (Viena), “es una de las escritoras más enigmáticas de la literatura austríaca del siglo XX”. Este texto titulado *La gravedad de las circunstancias* (premio Robert Walser) es el primero que escribió y ahora se vierte al castellano, y probablemente sea el único que nos permita tener un mínimo conocimiento de la narrativa de Fritz. Es difícil no sentirse atraído por lo desconocido, sobre todo en arte, pero para entender quién fue la *enigmática* Marianne Fritz, qué significó su persona y su gigantesca obra en una literatura compleja como la austríaca que ha ofrecido singularidades recientes de la talla del indomeñable Thomas Bernhard o la arisca radicalidad de Elfriede Jelinek (Nobel del 2004), es indispensable poner la atención en el estupendo prólogo escrito por Juan de Sola, traductor del libro.

Por él sabemos que Marianne Fritz fue el ejemplo de una brillante anomalía. Vivió absolutamente entregada a la escritura, reclusa en su hogar-fortaleza como una eremita centrada no en la meditación o a la plegaria, sino en procurarse un instrumento propio con el cual dar forma y sentido a una creación que iba a rebasar los límites de lo racional y a contener el vasto e inabarcable mundo destruido por el kraken del fascis-

LA AUTORA
Escritora autodidacta, Marianne Fritz se introdujo en el mundo literario austríaco en 1978 con ‘La gravedad de las circunstancias’ novela ganadora del premio Robert Walser. A partir de entonces dedicó su vida a escribir ‘La fortaleza’, una serie de novelas que tematizan la época de la primera y la segunda república de Austria. En el 2007 muere en el hospital público de Viena de una grave enfermedad sanguínea.

ALPHA DECAY



mo y el leviatán de las guerras totales. Resulta que en su enfermiza obsesión Marianne Fritz sólo llegó a publicar tres obras: *La gravedad de las circunstancias* (1978), *El hijo de la violencia y las estrellas de los roma* (1980) y *Cuya lengua no comprendes* (1985). Dejó inédito *Por naturaleza*, el último volumen de un ciclo monumen-

tal que sobrepasa las diez mil páginas escritas en una prosa difícil, capaz de mostrar formalmente la expresión del caos. La actitud de Fritz fue desdenosamente atacada por Thomas Bernhard y, en cambio, bendecida por la admiración de Jelinek: “La suya es una obra única ante la cual no te queda otra que detenerte, como un

musulmán devoto delante de la Kaaba”. Para rematar la visión, conviene leer la reseña que un crítico de *Der Spiegel* escribió bajo el agobio y la indignación de las 3.392 páginas de la novela *Cuya lengua no comprendes* que lo llevó a la claudicación.

Está claro desde el principio que nunca podremos acceder a la obra –al nivel en cuanto a dificultad del *Finnegans wake* de Joyce– de la rara mujer y narradora que fue Marianne Fritz. Me temo que ahora mismo ni siquiera el lector alemán puede localizarla en librerías desde que, desaparecido Siegfried Unseld, Suhrkamp dejó de editarla. Pero sí tenemos la ocasión de contactar con ella a través de su primer libro que en cierto modo revelaría los procedimientos narrativos que más tarde llevaría a sus últimas consecuencias. No voy a contarles el asunto. Sólo que narra la historia circular de unos personajes en una Europa marcada por los delirios de la guerra y la incertidumbre de los enfrentamientos ideológicos, en la que el lector debe intervenir para situar debidamente las piezas, llenar los huecos e interpretar los silencios implícitos en la locura y la muerte. Es un texto breve, intensamente poético y de un radical despojamiento lírico.

Cierras el libro a sabiendas de que es todo –salvo improbables azares– lo que vas a conocer de una narradora que se dejó seducir y poseer por el virus maligno de las palabras en estado salvaje, ajenas a todo intento de control. ¿Debo decirlo? Me queda intacta la curiosidad ante la caótica –¿esclarecedora?– desmesura que, según parece, brotaba del genio y la extrañeza. |

Marianne Fritz

La gravedad de las circunstancias

ALPHA DECAY. PRÓLOGO Y TRADUCCIÓN DE JUAN DE SOLA. 156 PÁGINAS. 16,90 EUROS

arrebato

Matar como campeones

Hay una foto de Hunter S. Thompson (Louisville, 1937-Woody Creek, 2005) que en Sexto Piso han tenido a bien incluir en *La maldición de Lono*, la crónica de sus desventuras en Hawái. En ella aparece el inventor del periodismo gonzo (un término que lo mismo sirve para incrustarse a los refugiados que para “me comí 10 donuts caducados y esto es lo que me pasó”) vestido con bañador, gorra y collar de flores, y sosteniendo un pez espada del tamaño de un tiburón. En lápiz está escrita la dedicatoria de Thompson a Ralph Steadman, su amigo y

compinche: “Querido Ralph, matamos como campeones. Lono”. La descripción de cómo mató, que no pescó, a la criatura marina golpeándolo “con una maza de guerra” hay que leerla como el colmo del estilo Thompson: marrullería, fanfarronería y diversión al servicio de un acto casi cómicamente macho. Sin el casi.

Se suele acusar al Nuevo Periodismo de estar en realidad algo viejo y no falta razón a estos críticos, pero la solución está en tomarse a Thompson tan poco en serio como lo hace él. Lono, por cierto, es el dios del exceso y la abundancia del folklore hawaiano en el que Thompson cree



Thompson está considerado el inventor del periodismo gonzo GETTY

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



haberse reencarnado. En realidad, el periodista llegó a la isla en 1983 con la idea de ganar un dinerito fácil, tras recibir un encargo absurdo de la revista *Running* para cubrir la maratón de Honolulu. Sus párrafos detallando la chaladura de los corredores o, como él dice, “el laberinto de gilipolleces sobre ‘carga de hidratos de carbono’, ‘pájaras’, ‘maratonés y divorcios’ y ‘teorías de dedos y talón’ son memorables y convierten este libro en un regalo perfectamente sibilino para ese *runner* que todos tenemos en nuestras vidas. |

Hunter S. Thompson

La maldición de Lono

SEXTO PISO. TRADUCCIÓN: JESÚS GÓMEZ GUTIÉRREZ. 204 PÁGINAS. 20 EUROS